

Coleccionismo cinematográfico

La palabra coleccionismo indica la práctica de coleccionar, de formar una colección sobre algo: un conjunto ordenado de cosas, por lo común de una misma clase y reunidas por su especial interés o valor. Ese especial interés o valor viene determinado en su mayor parte por diferentes circunstancias de ámbito artístico, histórico o social. Por lo que respecta al coleccionismo cinematográfico, este está compuesto por la obra cinematográfica realizada y por todos los objetos que rodean a la realización, producción, distribución y proyección de la misma. Con ello hablamos no solo de la propia película para proyectar de 35 mm y sus respectivas copias o másteres, ya sea registrada en nitrato de celulosa o acetato, sino de objetos tales como carteles, *postcards*, programas de mano, *pressbooks*, fotografías promocionales —con o sin autógrafa—, fotografías de rodaje, bandas sonoras en vinilo y cd, partituras musicales, *atrezzo*, guiones, vestuario, diapositivas, fotocristales, cromos, novelas cinematográficas, revistas de cine, libros, entrevistas registradas a personajes del mundo cinematográfico, películas en diferentes formatos, diferente material de *merchandising* temático, como muñecas, tazas, platos, marcos, vestidos temáticos, zapatos, juguetes móviles, etcétera. A su vez, dada la estrecha relación existente entre la fotografía y el cinematógrafo, podemos ver incluidas en diferentes colecciones museísticas objetos pertenecientes al período considerado precinematográfico; objetos ópticos como la Linterna Mágica, el Zootropo, el Praxinoscopio, el Kinetoscopio, el Taumatropo, el Fenakistiscopio, la Cámara Estereoscópica, el Fantiscopio y las Fantasmagorías, entre otros. Todos ellos permiten comprender el largo proceso temporal que supuso la invención del cinematógrafo, e ilustran el interés que el ser humano siempre tuvo por conseguir imágenes en movimiento. Todos estos objetos representan solo algunos ejemplos dentro de una tipología que puede resultar variada, siempre en relación con el mundo de la imagen en general y del cine en particular. El coleccionismo cinematográfico nace, como podemos suponer, con la invención del propio medio. El impacto de la comunicación pública de su invento fue tal que supuso un antes y un después en la concepción conocida del mundo, aunque sus propios creadores, los hermanos Lumière, no le concediesen una especial utilidad, pues lo consideraban un mero divertimento. Uno de esos primeros espectadores fue George Méliès, que pasaría a la historia como uno de los más grandes directores de cine de la historia. Así, los hermanos Lumière y el propio Méliès podrían

considerarse los primeros coleccionistas, dado que a la vez que generaban producciones guardaban objetos relacionados con ellas, pero no fueron conscientes de ello. También existe una estrecha relación entre el coleccionismo cinematográfico y el interés por la preservación del pasado del medio cinematográfico. Así lo evidencia el nacimiento de las filmotecas, instituciones cuyo fin es principalmente la conservación, recuperación y difusión del patrimonio cinematográfico. La apertura de archivos especializados en Estocolmo (1933), Berlín (1934), Londres y Nueva York (1935) o Bruselas (1938) y la creación en 1938 de la Federación Internacional de Archivos del Film (FIAF), desencadena un movimiento a favor de la conservación, la recuperación y la restauración de películas cuyo resultado es la supervivencia de parcelas extensísimas de la historia del cine. Ello coincide con la consolidación de una valoración diferente del cine y de su aceptación en el ámbito de la cultura, favorecido por la percepción que del medio tienen las vanguardias estéticas. La relación de estas instituciones con el coleccionismo cinematográfico es innegable y perdura hasta la actualidad. De hecho, los coleccionistas son esenciales para obtener información que permita la recuperación física de las películas, o como mínimo aspectos relacionados con su vida comercial; especialmente de las producidas con anterioridad a 1929, pues se calcula que, de este período, se ha perdido más del 80% de la producción mundial. Durante mucho tiempo las películas no tuvieron consideración de productos artísticos susceptibles de ser conservados, sino de productos comerciales. Una vez acabada su vida útil en las ferias o salas de proyección, eran vendidas para reutilizar el material del que estaban compuestas —nitrato, por ejemplo— para convertirse en objetos diversos, como peines por ejemplo. Algunos pioneros como Henry Langlois, futuro fundador de la *Cinémathèque*, recorrieron con pocos medios las ferias o chatarrerías para adquirir latas de películas y todo el material relacionado con el medio cinematográfico, lo que permite apreciar el fuerte vínculo entre el coleccionismo y las filmotecas.

En España este movimiento de preservación tardó en materializarse. Filmoteca Nacional (actual Filmoteca Española) se funda en 1953, siendo su primer director y posterior presidente, el periodista, crítico e historiador Carlos Fernández Cuenca (1904-1977), que coleccionaba objetos cinematográficos. También encontramos numerosos coleccionistas que se han dedicado, más o menos profesionalmente, al mundo del cine. Es el caso de Tomàs Mallol

i Deulofeu (1923-2013), director de cine amateur, de documentales y fotógrafo, que desde finales de los años sesenta comienza a reunir en su domicilio una colección de aparatos y objetos cinematográficos y de precine, con posterioridad convertidos en el Museu del Cinema de Girona-Col·lecció Tomàs Mallol, actualmente la institución más conocida de estas características en toda España. También en Cataluña encontramos la colección de Roger Biosca, con fotografías de anuncios publicitarios protagonizados por estrellas de cine, aparecidos en publicaciones norteamericanas. En la actualidad Josep M. Queraltó, miembro de la European Film Academy, de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España y Miembro de Honor de la Acadèmia del Cinema Català, es uno de los coleccionistas de material de cine más importantes de Europa. Ha reunido durante casi cuarenta años más de 20.000 piezas relacionadas con la técnica cinematográfica. En Madrid también encontramos a Carlos Jiménez, exhibidor cinematográfico, con una colección reunida a lo largo de cerca de cincuenta años y fundador del primer museo de cine profesional y tecnológico de España. En 2006 recibió el premio a la mejor labor de difusión del cine en España, concedido por la revista de cine profesional *Cineinforme*, en colaboración con la Federación de Empresarios de Cine de España. También es destacable el director Basilio Martín Patino, con una de las mejores colecciones de objetos precinematográficos de España. Especialmente relevante es el trabajo de la editorial El Gran Caid, que durante diez años publicó la revista *AGR. Coleccionistas de Cine*, dedicada como su nombre indica al coleccionismo. Cada número contenía varios reportajes escritos por historiadores, críticos, directores o actores, y sobre todo material gráfico como carteles, fotografías, programas de mano, *pressbooks*, catálogos, facsímiles, recortables e, incluso, algunas entregas incluían encartado un póster de un cartel clásico en gran tamaño. Actualmente es una web denominada Archivo AGR.

En el caso de Valencia, también es tardía la toma de conciencia respecto a la recuperación y conservación. Desde la llegada del cine a nuestra comunidad, y con el nacimiento de la primera productora valenciana, **Casa Cuesta**, sabemos que se genera material publicitario relativo a sus producciones y a las que vienen del exterior, pero no hay información relativa a la existencia de un movimiento de recuperación. La ausencia de una estructura industrial cinematográfica no genera las condiciones adecuadas para ello. Con la excepción de aquellos profesionales que guardan material relativo a sus producciones, como es el caso del director valenciano **Maximilià Thous** o Emilio Pechuán Giner, pionero en la exhibición de cine, apenas existe interés en valorar el cinematógrafo más allá de su condición de elemento económico. El crítico valenciano **Juan Piqueras** es uno de los pioneros en darle a la obra cinematográfica un valor cultural más cercano a lo que se aprecia en Europa en los años treinta. El nacimiento de la importante productora valenciana **CIFESA**, generadora de algunos de los títulos más emblemáticos del cine español

e introductora de un modelo de negocio paralelo a la mera producción, al crear un *star system* emulando al norteamericano, genera numerosos objetos promocionales que le proporcionaron un importante beneficio. Es de destacar también en esta etapa el trabajo de pintores y cartelistas de la talla de **Josep Renau**, **José Peris Aragó** y Rafael Raga, cuyos carteles cinematográficos son muy cotizados en la actualidad dentro del mundo del coleccionismo. No obstante, la creación de la Filmoteca de la **Filmoteca de la Generalitat Valenciana** en 1986 permite dar visibilidad al coleccionismo valenciano. Desde esta institución se realiza una política de recuperación y conservación del patrimonio cinematográfico valenciano, no solo de las películas, sino de todos aquellos objetos relacionados con la concepción de las mismas. Gracias a ello se han preservado legados tan importantes como los de Maximilià Thous o **Gori Muñoz**. Más allá de los organismos públicos, algunas colecciones privadas son de enorme interés. Dentro del mundo de los profesionales del cine, podemos hablar del director **Luis García Berlanga**, del empresario artístico Enrique Fayos o de la familia Pechuán, pionera en las salas de exhibición, ya que comenzaron en el mundo del cine en los años veinte. Fuera del panorama profesional, es destacable la figura de **Juan Monsell** que, en la actualidad, posee la mayor colección de proyectores de Valencia; Antonio Domínguez, un cinéfilo valenciano que reunió una colección de más de 7.500 títulos que incluye casi todo el cine europeo en versión original entre 1945 y 1985; Rafa Marí, con una colección de programas de mano, películas en DVD y revistas de cine; o Santiago Hernández, con más de 6.000 guías de cine. Un caso a destacar es el de Juan Saiz, editor de bandas sonoras con el sello Saimel, el más antiguo y prestigioso de nuestro país, a través del cual ha publicado multitud de partituras de compositores españoles como José Nieto, Eva Gancedo y, últimamente, antológicas reediciones ampliadas de italianos como Ennio Morricone o Riz Ortolani. Además de coleccionista cinematográfico, es el propietario de la tienda Rosebud, lugar de reunión de coleccionistas. En Valencia también se celebran varios encuentros entre coleccionistas cinematográficos, como el CIFICOM, un salón internacional de cine, ficción y coleccionismo, especializado en ciencia ficción y que ya se encuentra en su sexta edición; o la Feria del Coleccionismo Discográfico y Cinematográfico.

Las nuevas tecnologías, en concreto las redes sociales y webs especializadas, han abierto un espacio que parecía limitado a críticos y especialistas. Cada vez es más habitual encontrar espacios en Facebook donde compartir información y material relativo al cine clásico, especialmente el norteamericano, cuya hegemonía es indiscutible; foros públicos y privados donde personas de todo el mundo muestran sus colecciones y realizan intercambios o compras. Por otra parte, en la actualidad se genera un volumen muy superior de elementos susceptibles de ser coleccionables. Desaparecidas las guías y los programas de mano clásicos en los estrenos de las salas de cine, y sustituidos por la información en la web, actualmente el *merchandising* de

los estrenos más destacados ocupa el principal interés de las nuevas generaciones de coleccionistas. El gusto por el coleccionismo se ha transformado en una nueva fuente de negocio para la industria cinematográfica. Atrás quedaron los tiempos donde se podían solicitar por correo fotos de las estrellas o se guardaba el programa de la sesión de la tarde. Nuevos tiempos y nuevos modos, pero la misma pasión, el cine.

Raquel Zapater

Fuentes

- Muñoz Suay, Ricardo (dir.) (1991). *Jornadas: Historia y Arqueología del cine: Tomo 1*. Valencia: Universidad Menéndez Pelayo / Generalitat Valenciana.
- Sánchez-Biosca, Vicente; Benet Ferrando, Vicente J. (dir.) (1996). *Jornadas: Memoria y arqueología del cine*. Valencia: Universidad Menéndez Pelayo / Generalitat Valenciana.
- Borde, Raymond (1991). *Los archivos cinematográficos*. Valencia: Ediciones Filmoteca.
- Javier Frutos, Francisco (1993). *Artulugios para fascinar: colección Basilio Martín Patino*. Salamanca: Filmoteca de Castilla y León / Semana Internacional de Cine de Valladolid / Universidad de Salamanca.
- VV.AA (1988). *Valencia Late: 1 Imagen Cinematográfica*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Blasco, Ricard (1981). *Introducció a la Historia del Cine Valencià*. Valencia: Ajuntament de Valencia.
- Lahoz Rodrigo, Juan Ignacio (coord.) (2010). *A propósito de Cuesta: escritos sobre los comienzos del cine español 1896-1920*. Valencia: Ediciones de la Filmoteca.